

La “construcción” del objeto: una práctica en “tensión”

 Mercedes Hirsch, Maximiliano Rúa, Laura Ruggiero *

En esta presentación compartimos algunas reflexiones respecto a las relaciones que construimos con los sujetos, colectivos y/o instituciones con las que trabajamos en trabajos de investigación y extensión. Las mismas reflejan experiencias en curso y problemáticas abiertas enmarcadas en procesos que implican colaboración política, intercambio de experiencias y debate, respecto a problemáticas de corte socioeducativo que nos involucran de manera conjunta.

Las experiencias que presentamos aquí forman parte de las acciones que llevamos adelante, desde el 2008, como integrantes del Equipo de Educación y Diversidad Sociocultural del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC – PAE-FFyL-UBA). No obstante dicho equipo se enmarca y se constituye a partir del trabajo que venimos realizando en las diferentes programaciones UBACyT dirigidas por María Rosa Neufeld.

El “apoyo” a Charrúa

A comienzos del 2004, atravesamos un interesante proceso de negociación por el “ingreso al campo”, que desencadenó en nuestra participación como “docentes” en la conformación y el sostenimiento cotidiano de un “apoyo escolar” en el Barrio Charrúa¹. Todo partió de una demanda por parte de un referente barrial local, quien se acercó a las directoras del proyecto Ubacyt² para solicitar un espacio de “apoyo escolar” invocando, tal como mencionan Neufeld y Thisted (2005), el principio de reciprocidad: “Charrúa genera tesis por eso pedimos colaboración, reciprocidad Universidad –barrio”.

Se trataba de una demanda que nos colocaba en un lugar algo incómodo:

“A lo largo de nuestra historia como investigadores nos hemos posicionado críticamente respecto de las formas “participativas” de investigación que – abrumadas quizás (o auto-legitimadas) por el esfuerzo de gestionar centros de salud, merenderos o apoyos escolares, al tiempo que horizontalizan la relación con los habitantes de barrios o villas (aspecto que

1. Charrúa, pequeño recorte de Villa Soldati, que toma su nombre de la calle principal que lo atraviesa.

2. “Escuelas, modos de organización familiar y políticas estatales en el marco de procesos de desigualdad social y diversidad sociocultural en América Latina. Una mirada histórico-etnográfica”. Directora: Neufeld, María Rosa. Codirectores: Sinisi, Liliana y Thisted, Jens Ariel. Sección de Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

destacamos como positivo) dejan de registrar y analizar el desarrollo de sus actividades Neufeld y Thisted (2005).

Se nos solicitaba que el “apoyo escolar” estuviera conformado por docentes que a la vez fueran estudiantes o graduados universitarios: *“es necesario romper con la propuesta tan cerrada de que los mismos maestros sean los del barrio, es mejor que los chicos aprendan de otros modelos culturales, otras prácticas”*, mencionaba el referente. Una afirmación que clausuraba la sugerencia que pocos minutos antes le habían realizado las directoras del equipo, es decir, que el “apoyo escolar” estuviera sostenido por referentes de la comunidad formados y acompañados por miembros del equipo UBACyT. Aceptamos la “contraprestación” propuesta por este referente a cambio de *“estar ahí”*, lo que nos permitiría mirar la escuela desde *“la vereda de enfrente”*³. Una perspectiva que posibilitaría la articulación de los procesos sociales de la escuela en su escala cotidiana con la complejidad y particularidad del contexto barrial.

3. Ver Neufeld y Thisted, 2005 e implicados.

Así se hizo. Entre agosto y diciembre de ese mismo año, dos docentes y una tesista centrada en la problemática familia-escuela (los tres antropólogos), comenzaron a sostener dos encuentros semanales de dos horas cada uno. El espacio se fue conformando de a poco: *“primero tendría que implementarse, después que la gente lo ve se empieza a acercar”*, había prometido el referente. En un primer momento, los tres antropólogos -en compañía del referente- debían buscar a los niños y niñas por sus casas, realizar el “apoyo escolar” y, posteriormente, acercarlos nuevamente a sus respectivas casas. Una vez finalizado este periplo: también se debía realizar el registro etnográfico pertinente⁴.

4. Un registro que nos permitiera reflexionar sobre algunas de las cuestiones que fueron surgiendo en los encuentros: diferencias que veíamos entre los cuadernos de las escuelas públicas y privadas; las “falsas correcciones” que aparecían de vez en cuando en algunos cuadernos en los que, por ejemplo, la maestra colocaba un “bien” a una cuenta que tenía un resultado que no era el correcto; los comentarios estigmatizantes entre los chicos (“villero”, “boliviana”, etc.); las expectativas y demandas diferenciales –o no- de una misma familia con respecto a las experiencias formativas de sus hijos; la falta de significatividad de los contenidos que aparecían en los cuadernos; las respuestas dadas al azar por parte de los chicos: ante alguna pregunta nuestra, muchas veces respondían con un abanico de posibles respuestas hasta que por azar daban con la correcta; el pedido permanente de notas en un espacio informal como lo es un apoyo escolar. (Estas son algunas líneas de reflexión que aparecen en un documento realizado en el 2004 (“Punteo Denso”) por Laura Cerletti, Javier García y Laura Ruggiero).

El espacio elegido para el desarrollo de las actividades fueron las aulas de la capilla del barrio que está enfrente de la escuela. Algunas madres se acercaban hasta allí para buscar a sus hijos. Otras venían a averiguar en qué consistía el flamante espacio y recién a partir del tercer o cuarto encuentro, quedó establecido que todos (docentes y niños) se iban a encontrar directamente en la capilla. Durante los meses que duró el apoyo, si bien hubo un grupo de 5 o 6 niños con “asistencia perfecta”, el espacio se caracterizó por las permanentes entradas y salidas de niños: el grupo cambiaba día a día su conformación: había chicos que se habían incorporado más tarde, alguno que otro que dejó de asistir y había un grupo de chicos que frecuentaba estos encuentros de manera irregular, en particular, dependiendo de la tarea que tenían para el día siguiente o previendo la cercanía de alguna prueba: *“Tengo mucha tarea para mañana, para pasado y además dos pruebas el viernes (de Matemática y de Estudios Sociales). Hoy [era un día martes] podemos hacer la tarea y estudiar para la prueba de Sociales y el jueves ¿estudiamos cuentas para Matemática?”*, preguntaba una de las niñas que cursaba su sexto grado. Una afirmación entre otras tantas del mismo tenor que nos ofrecían argumentos para polemizar con aquellas posturas que sostenían (y aún lo siguen haciendo) el supuesto desinterés de los sectores populares con respecto a la escolarización.

Cuando en diciembre nos reunimos para realizar el cierre y la evaluación, el referente barrial mencionó que estaba muy satisfecho con la experiencia realizada:

“fue una buena sorpresa. Por un lado, por suerte, esta vez lo previsto en cuanto expectativas, anduvo. En serio, en ningún momento salimos a buscar. Ustedes vieron que se acercaron porque lo eligieron o se acercaron al centro de salud que funciona como caja de resonancia. Eso por un lado, por otro lado vimos que eran personas bastante especiales con los pibes, más allá de lo pedagógico, había buena relación con ellos, uno lo percibía [...] Varias veces los vi en plena algarabía (risas) lo cual es bueno... [...] Y dentro de los talleres en la capilla, a pesar de haber arrancado después, fue lo más ordenadito y lo más así...que siguió hasta el final con su coherencia. Entonces yo creo que fue más regular y logró, dentro de la

visión nuestra, los objetivos que se habían planteado. Porque a veces uno hace la convocatoria y aparentemente parece todo perfecto pero cuando se va a la práctica, por una cosa u otra, no funciona”.

A partir de esta reunión de evaluación, y todavía regidas por el “principio de reciprocidad”, surgieron nuevas propuestas para el año siguiente. En primer lugar, se proponía comenzar con un período de transición en el que los docentes que habían llevado adelante el apoyo pudieran acompañar a los nuevos maestros (a determinar). En segundo lugar, se propuso que el nuevo taller pudiera construirse como un espacio de creación (y no tan ligado a las urgencias del apoyo escolar), más libre, que permitiera elaborar/construir nuevas problemáticas (relacionadas al proyecto ubacyt) como así también extender las relaciones con la gente del barrio.

La “tensión” de Zavaleta

A principios del año 2013 participamos de una experiencia de trabajo con el Club Social y Deportivo Zavaleta Junior⁵ en el marco del Equipo de Educación y Diversidad Sociocultural radicado en el CIDAC⁶. En dicho trabajo nos propusimos construir conocimiento “con”, y no “a partir de” o “para”, los otros.

Al *Club Social y Deportivo Zavaleta Juniors* nos acercamos a través de un contacto previo que el CIDAC estableció con uno de los miembros de la Comisión Directiva del Club. Por aquel entonces, nuestra información acerca del mismo era escasa, pero contábamos con el interés por construir un trabajo conjunto. Durante nuestras primeras visitas a la institución, nos propusimos “conocer el club” y que “nos conozcan” a nosotros a modo de que todos podamos ir explicitando nuestros intereses y expectativas respecto al trabajo conjunto. Para ello fijamos días de visitas al club y nos dividimos en dos sub-equipos para poder realizar no menos de dos visitas semanales. Esto nos permitió acceder a distintos días de trabajo en el club, donde se desarrollaban distintas actividades y al que acudían distintas personas: miembros de la comisión directiva, profesores, madres, padres, niños y jóvenes que asisten al club fueron las personas con quienes día a día fuimos relacionándonos, en un primer momento.

No obstante ellos querían saber qué íbamos a hacer o *qué íbamos a dar*⁷, y nosotros, lejos de presentar “un objeto”, nos enfocábamos en transmitir “una propuesta” –la de realizar un corto documental- explicitando nuestro deseo de que ellos se sumaran críticamente a la construcción de los objetivos y fines de dicho corto. Es pertinente resaltar, que el “Club” es un espacio donde pueden confluír una gran cantidad de políticas públicas de procedencias diferentes (Estado Nacional; GCBA; organizaciones partidarias disímiles: FPV; PRO;) que no siempre tienen el desenlace esperado por los habitantes del barrio. De esta forma, nuestra presencia en un primer momento, despertó desconfianza en relación a nuestra procedencia, lo que íbamos a realizar y por qué. Desde un primer momento, nos encontramos con la demanda material de parte de los directivos del club. El espacio se encontraba en continuo crecimiento y cada vez más niños y jóvenes se acercaban a formar parte de las actividades. Estas necesidades materiales, expresadas por los directivos, iban desde botines y palos de hockey hasta ladrillos para construir un vestuario. El modo como atravesamos estas demandas no fue nada sencillo y fue, sin lugar a dudas, el canal mediante el cual fuimos construyendo nuestro posicionamiento, no sólo al interior del equipo, sino también nuestro quehacer en el club junto a los niños, jóvenes y adultos que construían cotidianamente el espacio.

Desde este marco, nos propusimos trabajar con el “Club” de forma tal que se constituya un proceso de construcción conjunta respecto a lo que “nosotros” y los miembros

5. El Club Social y Deportivo Zavaleta Juniors se encuentra ubicado en el barrio de Barracas y es una institución fundada oficialmente en el año 2011 luego de una ardua lucha que mantuvieron los vecinos del barrio principalmente con autoridades del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Entre los principales objetivos del club, se busca acercar a los niños y jóvenes a la práctica del deporte, desde donde se despliegan otros intereses educativos como “contener a los chicos, brindarles un sostén frente a una realidad externa que no se los ofrece, una base social donde aprendan valores como el respeto hacia el otro, el compañerismo, la responsabilidad, el orden, la limpieza, y la disciplina”. En la institución se realizan actividades deportivas todos los días de 18.30 a 21hs, asisten una gran cantidad de jóvenes y niños que viven en las inmediaciones del Club, quienes son muchas veces acompañados por adultos que suelen quedarse a observar las actividades o a charlar entre ellos. Entre los deportes que se realizan se encuentran: fútbol (en distintas “categorías” así como “fútbol femenino”) y hockey femenino, asimismo, los niños y jóvenes participan de distintos campeonatos deportivos en representación del club. El Club está fuertemente arraigado al contexto local con una fuerte presencia territorial por el trabajo socio-comunitario que sus miembros realizan en el barrio. Los protagonistas lo presentan como propuestas educativas, (incluso en ocasiones alternativas a la escuela) y como espacios que posibilitan transmitir -desde la práctica del deporte y el desarrollo de actividades recreativas- una “forma de vida que los aleje de la calle

6. A partir del 2008, en el marco del Equipo de Educación y Diversidad Sociocultural (PAE-CIDAC), desarrollamos diferentes actividades (talleres participativos, fotonovelas, videos documentales, etc.) que se proponen construir “con” diversos colectivos sociales e instituciones estatales las prácticas de formación que llevan adelante cotidianamente con los niños y los jóvenes que asisten a ellas.

7. Cuestión que identificamos como asistencialismo tradicional, en términos materiales.

del “club” esperábamos del “otro”. En este sentido, nos propusimos en todo momento construir objetivos y prácticas compartidas con los grupos participantes del proceso. Esto implica una continua reflexión respecto a las propias “expectativas” y “prácticas”, las cuales involucran experiencias, trayectorias y posicionamientos políticos múltiples respecto a lo que supone construir conocimiento y relacionarnos, lo que conlleva negociaciones y disputas tanto al interior de los distintos grupos como entre los mismos. Si bien como equipo nosotros ya teníamos ciertos lineamientos de trabajo precisados, se encontraba entre nuestros propósitos principales definir junto a los miembros del club los objetivos concretos de un proyecto común. En el marco de nuestro proyecto nos proponíamos analizar, con y desde las herramientas audiovisuales, los sentidos atribuidos a la niñez y la juventud por los diferentes sujetos que participaban de la cotidianeidad del “club”, sin embargo lo que aún quedaba por definirse junto a los sujetos del “club” era “cómo” lo haríamos, “para qué”, y si nuestros objetivos se podían articular a sus propósitos institucionales.

Fue a partir de la presencia sostenida; la explicitación permanente de nuestro posicionamiento teórico-político y la escucha in-tensa de sus intereses, que se desplegó un *proceso de negociación* que se extendió durante todo el proyecto. Tensión que también se expresó al interior del equipo cuando –mediante debates y reflexiones conjuntas– construimos nuestro posicionamiento colectivo frente a estas demandas. Fue mediante una intensa dinámica de visitas, conversaciones con los niños, jóvenes y adultos, registros de prácticas y reflexiones colectivas que al cabo de un tiempo pudimos construir un objetivo común: el corto documental. Dicho “objeto” resultaba una herramienta de difusión institucional para “...conseguir ayuda de distintos espacios...” y, al mismo tiempo, nos permitiría, a nosotros, poner en tensión la producción estereotípica que se construye de los jóvenes.

A partir del momento en que los objetivos de trabajo conjunto fueron definidos y explicitados con los miembros del club, percibimos que nuestra permanencia en el espacio comenzó a cobrar otro sentido. Nuestro espacio de trabajo en el club se consolidó como una actividad más que transcurría en simultáneo con las otras actividades deportivas. Nuestras prácticas comenzaron a sistematizarse –y formalizarse– cada vez más, y al poco tiempo entendimos que en cada llegada al club, los chicos nos estaban esperando listos para comenzar a filmar juntos: “profe, hoy quiero aprender a usar esta cámara”, “profe yo todavía no saqué fotos”. Junto los niños y niñas del club en poco tiempo comenzamos a construir un espacio de comunicación donde éramos identificados con figuras docentes; espacio que interpretamos como generador de *prácticas de construcción de conocimiento compartidas respecto a lo que para cada uno implicaba el “estar ahí”*. En simultáneo, nuestra relación con los adultos del club también cobró un nuevo sentido y poco a poco sentimos que aquella “desconfianza” inicial se había disipado y las nuevas preocupaciones que ellos nos transmitían eran sobre nuestra permanencia en el club: “estamos cansados que la gente se acerque con propuestas muy interesantes y luego no aparezcan más”.

La negociación, la permanencia y la asistencia sistemática nos permitieron apropiarnos de los objetivos del “club”, pero transformados a partir de nuestras propias palabras e intenciones; lo cual nos permitió construir conocimiento en relación y, al mismo tiempo, ir transformando nuestro trabajo en parte activa del contexto. Dicho trabajo supuso explicitar nuestros objetivos políticos y epistémicos respecto a las prácticas que desplegamos y a las relaciones que construimos.

Construyendo preguntas

Creemos que recuperar ambas experiencias permite preguntarnos: ¿Qué implica llevar adelante las prácticas que nos “demandan” los otros? ¿Al asumir o no sus demandas estamos transformando nuestra práctica profesional? ¿Cómo incide nuestro enfoque teórico en las relaciones que desplegamos con los otros?

La colaboración, el intercambio y el debate son viables cuando, desde la práctica profesional -docencia, extensión e investigación- y desde la práctica de los sujetos, colectivos o instituciones involucradas no se pretende otorgar un sentido unívoco al “objeto” que se pretende construir. Sostenemos que si existe una coincidencia política respecto a la problemática que se pretende abordar, se explicitan las preocupaciones que permiten identificar intereses comunes, se asumen las desigualdades -tanto materiales como simbólicas- de cada contexto de trabajo, es posible llevar adelante un proceso de reflexividad que permita comprender que el “objeto” construido adquiere diferentes “usos”.

Bibliografía

- » Neufeld, María Rosa y Jens Ariel Thisted (2005) “Investigadores implicados: la investigación educativa en espacios barriales de la Ciudad de Buenos Aires”. En: *VI Reunión de Antropología del MERCOSUR*, Montevideo, Uruguay.